

Compromisos y acciones ¿qué mundo distinto soñamos?
¿Qué modelo de convivencia social?
Iglesias y movimientos sociales contemporáneos
¿qué pueden aportar las iglesias a la construcción de un mundo distinto?

1. Algunas consideraciones respecto el tema de la pobreza en el mundo de hoy

Neoliberalismo y carácter estructural de la injusticia
Problema ético de proporciones inconmensurables
Pérdida de la conciencia de clase
Criminalización de la pobreza y la construcción de la peligrosidad...
El problema de la relación con el poder

2. Los criterios del cristiano

Kenosis. Dios se rebaja, se vacía a sí mismo
La esencia de la trayectoria histórica de Jesús
 Jesús y el Pobre
 Las víctimas del sistema, son como un tratado de Dios, o la Fe desde la debilidad
Jesús, Palabra–eficaz y la historia. Primacía de la praxis.
 Toda historia es salvífica
 Toda salvación es histórica
 El ecumenismo es el Dios de los pobres y la polifacética cara del Dios Amor

3. Las mediaciones y la vida de la Fe

La institución eclesiástica
Las mediaciones ideológicas
La justicia de Dios. Paradojas del Evangelio y paradojas del cristiano
¿Qué es lo propio, pues, del cristiano en el trabajo por la justicia?
Cristianos y cristianas en la diáspora

4. Propuestas de actuación y la misericordia

Identificar a las víctimas y a los victimarios
Actitudes de los cristianos ante la pobreza. ¿Qué hacer?
Prioridad del pobre y praxis política
La acción individual y en el campo social y prepolítico
Una nueva teología: teología histórica – narrativa
Profetismo. Proyecto de vida radical y ser más atrevidos
La importancia de los medios pobres
Estar atentos a las experiencias que nacen y necesidad de hacer red
Ecumenismo y la historia de la salvación
El Reino
Iglesia de los pobres y no para los pobres

1.- Hay algunos temas transversales que atraviesan todo el escrito, p.ej.,

la necesidad de comprender los hechos desde la visión de los oprimidos
la necesaria conversión individual como exigencia de coherencia personal

*la vivencia de Dios como el Dios-pobre, Dios-víctima...
 el cristianismo como religión encarnada en la historia
 la necesidad de relativizar la importancia de los instrumentos o mediaciones,
 la distinción clara entre Iglesia-Institución y Reino,
 hay algunas aproximaciones o intentos de concretar propuestas...
 etc.
 ¿cuáles parece que son las que identifican más el Dios de la Biblia?*

2.- En el texto se afirma que leer o escuchar a los pobres es leer o escuchar a Dios, que solo desde los pobres y marginados podemos comprender al Dios de Jesús y que los pobres son *el sacramento* de Dios. Las Bienaventuranzas no son un código de moral. **El pobre** del Evangelio es un **escándalo**, es la negación y ruptura con este y cualquier otro orden establecido. Para el creyente, **el Pobre** del Evangelio no está al mismo nivel de las consideraciones éticas sobre los derechos humanos, la justicia o las consideraciones de la clase obrera como motor de la historia.

Visto desde la Fe, pues, el concepto "prioridad del pobre" no nace de la razón o de consideraciones éticas acerca de la justicia, sino de la voluntad de Dios-Padre, que tiene un amor preferente por los que más lo necesitan. Dicho de otra forma: el cristiano, en tanto que creyente no es hijo de Kant o de Marx sino de la Cruz de Cristo.

3.- No hay diferencia en los valores, la radicalidad y las actitudes que pueden aportar los creyentes con los valores que pueden aportar los no creyentes en la lucha por la justicia. No existen valores que sean exclusivamente cristianos. No es que, como a veces hemos dicho, el cristiano pueda aportar un *plus* de ética, de radicalidad, de sentido o de verdad porque esto significaría que no puede aportarlos el no cristiano. Recordemos a Gandhi o a tantos amigos con los que hemos compartido vida y preocupaciones.

¿Qué es lo propio, pues, del cristiano en el trabajo por la justicia?

¿Cómo vemos la militancia política de cristianos en los partidos de izquierda?

4.- Uno de los temas centrales es la necesidad de la visión crítica del poder, de cualquier clase de poder, a partir de la esperanza y de la vivencia de la utopía. Tanto a nivel político como eclesiástico el cristiano es siempre un crítico de cualquier realización humana o modelo ideológico. Y concretarlo en propuestas viables es siempre difícil. ¿Cómo hacerlo?

¿Hasta dónde soportamos las contradicciones entre lo que se hace y lo que se dice?

¿Cómo actuar para ser coherente, sin soportar excesivas contradicciones, sin traicionar a los principios del colectivo y tener a la vez suficiente flexibilidad?

¿Cómo mantener con firmeza las propias ideas y a la vez actuar como puente, como persona o como colectivo de unidad?

5.- En el escrito se repite a menudo que siguen vivas en el mundo y cerca de nosotros las semillas del Reino, del que la Iglesia no tiene el monopolio, pequeñas o grandes experiencias que anuncian un futuro de esperanza.

Citar algunas de estas experiencias y procurar definir sus características.

¿Participamos en algunas de ellas?

¿Estamos en relación con otras, hacemos el esfuerzo de trabajar en red?

Dos previas:

Lo que llamamos capitalismo neoliberal o globalización capitalista ha sido también un proyecto político, una ideología, un discurso legitimador, que al final se ha concretado en una realización histórica (económica, geopolítica y cultural) de grandes dimensiones, que hoy está en crisis.

Los pobres son los preferidos del Dios, del Dios de Abraham y del Dios de Jesús. Son tantos los textos de la escritura, desde tantas perspectivas y tan inequívoco su significado que no hay lugar a dudas. Este es criterio número uno de la vida del cristiano, donde se define el ser o no ser de nuestra vida de fe y el criterio según el cual seremos juzgados.

Pero es difícil comentarlos, ya que toda reflexión sobre la pobreza implica mirarnos al espejo... la gravedad de los problemas nos obliga a hablar alto, pero la precariedad de nuestras realizaciones nos obliga a ser discretos.

1. Algunas consideraciones respecto el tema de la pobreza en el mundo de hoy

Neoliberalismo y carácter estructural de la injusticia

Para el sistema productivo cada vez son más *la gente que sobra* no son necesarios. El capital puede sustituir la mano de obra por inversión e incluso en muchos casos ni siquiera son necesarias ya las antiguas materias primas procedentes de países del sur, sustituidas por productos sintéticos. La pobreza y los pobres son un efecto lamentable, pero necesario para el sistema, una catástrofe natural, es una consecuencia necesaria si queremos el desarrollo.

La solución es ahondar en el modelo en vez de cambiarlo. No es posible un pensamiento distinto. Se trata de un inexorable y único camino posible, dogmáticamente irreversible, rodeado de un cierto misticismo y fatalismo.

El enriquecimiento se presenta como garantía del ejercicio de la libertad y del esfuerzo individual. Se presenta vinculado a la posibilidad y la necesidad de la práctica de la religión. Conclusión: no hay culpables, se ha despolitizado la pobreza, hemos separado lo social de lo político.

El sistema acepta hablar de los pobres y promueve acciones caritativas. Las necesita tanto a nivel pequeño como a nivel mundial. El capitalismo y el neoliberalismo nunca han cuestionado la opción asistencial a los pobres. Al contrario, de alguna manera los fortalece de tal manera que pone en evidencia su sufrimiento. Y sin explicar ni profundizar en sus causas, estimula sentimientos de bondad. Acentuando el expolio, crea la consciencia de la necesidad de “intervenciones humanitarias”.

Y al revés, el sistema nunca podrá aceptar que se expliquen las causas del mal, que se identifiquen a los responsables o que se promueva que el pobre se organice. En el entierro de Mons. Oscar Romero el ejército disparó contra el pueblo causando más de 40 muertos. Es aquello de Helder Cámara *cuando doy comida a un pobre me llaman santo; cuándo pregunto por qué un pobre no tiene comida me llaman comunista*. El máximo intento del neoliberalismo es evitar que el pueblo se convierta en sujeto de su propia liberación, destruir la confianza de los pobres en ellos mismos y borrar la memoria colectiva de sus luchas y sus héroes.

Pero somos conscientes del carácter estructural de la pobreza: hay pobres *porque* hay ricos. Nadie es pobre por voluntad propia. Por tanto luchar contra la pobreza quiere decir, también, luchar contra la riqueza. Alguien debe ser el responsable de la actual pobreza de Irak, o del Magreb o del Raval y ¿no es lo que llamamos *pecado estructural*..?

Problema ético de proporciones inconmensurables

La profundidad de la crisis, el rápido crecimiento del desempleo masivo y su carácter duradero, la elevada precariedad del mercado de trabajo, la persistencia de las políticas de ajuste y austeridad, son aprovechadas por las fuerzas neoliberales, partidos de la derecha y patronal, para dismantlar los derechos sociales y laborales, pero al mismo tiempo crean una imparable reacción que de momento aglutinan los Movimientos Sociales.

Tanto sufrimiento y muerte escondida debajo tanto brillo, capacidad técnica y bienestar evocan hipocresía y cinismo. Quizás ya hemos perdido la capacidad de indignación y de rabia y los medios han conseguido narcotizarnos. El que quisiera “cambiar el mundo desde sus bases” será tenido por *excéntrico, utópico, visionario*, objeto de todas las burlas. Sin embargo la llamada de Dios sigue vigente “*Cain, qué hiciste de tu hermano?*”

Dios nos pide volver los ojos y el corazón hacia los otros, hacia la justicia, que nos convirtamos de nuestro pecado personal, de pensar demasiado en nosotros mismos. He aquí que la conversión del corazón es el primer paso de las *Iglesias en lucha por la justicia*.

Pérdida de la conciencia de clase

El ciclo largo de crecimiento económico ha tenido efectos devastadores sobre la conciencia de clase, sobre principios y valores y ha debilitado muy seriamente los vínculos organizativos y morales, ya de por sí muy débiles en la etapa anterior.

Por otra parte el problema fundamental para salir de la crisis está en la desaparición de un imaginario social en la conciencia colectiva, clase media y clases trabajadoras, alternativo al modelo actual. No hay referentes históricos, ideológicos...

No parece posible, a medio y largo plazo, resistir, luchar y organizarse con una subjetividad bloqueada y sin referentes. De ahí, que la creación de conciencia tenga un componente político-cultural fundante: organizar un imaginario emancipador alternativo.

Somos herederos de una larguísima historia de sufrimientos, de luchas desesperadas y gestas heroicas y desde todas las ideologías que el sistema se ha esforzado por ocultar o deslegitimar.

No basta solo con propuestas políticas concretas. Es necesario construir creencias, valores, principios que legitimen el compromiso de las personas con la emancipación; tener sólidas razones políticas y morales que justifiquen la crítica al desorden existente y la opción por otro tipo de sociedad y de poder.

Lo que costará más trabajo de entender es que el capitalismo que está emergiendo en la crisis es incompatible con los derechos sociales y las libertades cívicas. Este viejo dilema entre “lo viejo que no acaba de morir y lo nuevo que no acaba de nacer” es el marco de las profundas contradicciones de hoy.

Aunque conviene no perder de vista la aceleración del tiempo histórico. Si algo demuestra la historia es que el tiempo no es lineal, ni homogéneo, ni acumulativo. El tiempo histórico real es heterogéneo, se mueve a saltos y es capaz de comprimirse en el tiempo y en el espacio. Hoy vivimos un tiempo así, tiempo de ruptura, de cambios profundos y decepción.

Criminalización de la pobreza y la construcción de la peligrosidad...

El sistema consigue hacer responsables a las víctimas de su propia desgracia. Es el mito del niño vendedor de periódicos que llega a presidente. Dicho de otra forma, los pobres son los culpables su pobreza porque no se han esforzado suficientemente. Atribuir a las víctimas la responsabilidad de su desgracia... se culpabiliza a los pobres en lugar de reconocer que el sistema va mal... Convertir el problema de la pobreza en problema de seguridad ciudadana y orden público haciendo creer que los pobres son un peligro que amenazan la seguridad de los ricos. El miedo de los bienpensantes crea el chivo expiatorio, nace la estigmatización y los estereotipos, “vagos, bebedores, tienen muchos hijos”. Incluso las ayudas pueden considerarse como contraproducentes...

Estereotipos que facilitan la imposición de medidas de control, prohibición de la mendicidad.

Se trata de un fascismo territorial que supone degradación, exclusión y humillaciones...

El problema de la relación con el poder

No se trata de liberar a los pobres, sino de procurarles instrumentos para que se liberen ellos mismos. Las experiencias nos dice que no es fácil y que va más allá de un problema de educación. También sabemos que todo el que quiera convertirse en portavoz de los marginados corre el riesgo de convertirse el mismo en un marginado del sistema y a medida que no cuentan los marginados tampoco cuentan sus valedores. No es un tema de la buena o mala fe de las personas, sino de la dificultad real de transformar el sistema desde dentro o del corporativismo inherente a toda sociedad. No tenemos cultura de perdedores, pero sabemos que por regla general estar al lado de los pobres quiere decir perder, tener paciencia, y probablemente a la larga la abrumadora sensación de ineficacia.

2. Los criterios del cristiano

Kenosis. Dios se rebaja, se vacía a sí mismo

Teología del sufrimiento en la historia. No es posible hablar de Dios sin hablar del crucificado

Primo Lévy, Metz, Moltmann, Sobrino,

Los que han sido tocados por el espíritu han sido tocado a fondo

Experiencia social de Dios, ser rostros de Dios

Bonhoeffer, Simone Weil, Etty Hillesum

Criterios - pobres – alegría – esperanza...

La estructura de la iglesia puede ser un impedimento para una autentica experiencia de Dios

Voluntad de que Dios y el Espíritu de Dios no quede como monopolio de la iglesia

Hemos perdido el fundamento de la justicia, Dios

Lluís Duch

La esencia de la trayectoria histórica de Jesús

Jesús y el Pobre

La referencia humana fundamental de la vida de Jesús son los pobres, los perdedores. Desde el principio, Jesús de Nazaret fue el *ser-para-los-pobres*, y lo fue porque venía a cumplir una misión “he venido a anunciar...” (Lc. 4, 16–21). Ya antes lo había anunciado el profeta Isaías (Is 61, 1-2). Y más tarde lo proclama María (Lc.1, 51-53). Es la señal

para Juan el Bautista: "decidle..." (Lc.7, 21) Lo mismo lo proclama en las Bienaventuranzas, y en el cap. 23 de Mateo o en el cap. 25, 31-46 del Juicio final.

¿Quiénes son los pobres de Jesús? La lista de siempre es sorprendente: son los afligidos, los hambrientos, tullidos, ciegos, cojos, leprosos, sordos, muertos, presos... No es un cuadro de pobreza idealizada o moralizada, es la terrible pobreza corporal. Los pobres anunciados en las Bienaventuranzas no son una especie de espirituales – místicos – alienados.

Fue amigo de proscritos. Sus "amistades" tienen en común la marginación y la debilidad, p.e. enfermos (recordemos la conexión entre enfermedad e impureza, la lepra, el paralítico, sobretodo los endemoniados), pobres, publicanos y pecadores (Mc. 2, 15-16, Lc, 15,2), mujeres pecadoras (Samaritana Jn. 4,18, la adúltera Jn.8, 2-11, elogio de las prostitutas Mt. 21,31, Magdalena, ejemplo de amor y de fe Lc.7, 47-50), de Celotas o revolucionarios (Lc. 6,15; Hechos 1,13) de los mal vistos por ser de otras culturas (samaritano) etc.

Por esto fue considerado un marginal, tenido por loco (Mc. 3,21; Jn.7,20), por endemoniado (Mc. 3,22; Mt 12,24; Lc 11,15) por blasfemo (Mc. 2,1-12; Mt. 9,3; Lc 5,21; Jn 10,33), por borracho (Mt 11,19; Lc 7,34), por agitador (Lc 23,14), por malhechor (Jn 18,30), por subversivo (Lc 23, 2-14), por amigo de pecadores (Mt 11,19). Se sitúa fuera del sistema económico, político y religiosos

Se hace presente entre ellos al margen de cualquier relación con el *Poder*, es decir, con el dominio, económico, político o religioso. Y está a su lado con medios pobres (lógica del servicio). Su presencia es contraria a toda lógica guiada solamente por la razón. Su presencia entre los pobres, su solidaridad con ellos le lleva hasta la condena a muerte. Este es el significado de las tres tentaciones (Lc 4, 1-13) y de su acto supremo, la **muerte**.

Es importante entender las razones de Jesús: estas preferencias por los pobres no vienen por razones humanitarias, filosóficas o revolucionarias, ni por imperativos de la razón, ni por exigencias de una ética de justicia, sino por mandato del Padre. Jesús viene a cumplir la voluntad del Padre.

Dios no ha escogido a los sabios ni a los poderosos de este mundo. Es el misterio de Dios que ha decidido hacerse presente como **Padre – nuestro**. Jesús cumplirá la profecía que los ricos y poderosos intentan impedir con violencia: terminar con las opresiones y frustraciones.

¿Por qué los pobres son los preferidos del Padre? ¿Por qué esta elección? No por razones arbitrarias sino porque Dios es así. El Dios revelado en Jesús no es un Dios – monarca absoluto, sino un Dios–Padre / Madre, *fiel y tierno*, que como todo padre / madre ama *naturalmente* a los hijos más desprotegidos. Este es el Dios que *sienten* los pobres.

Los que escribieron el relato de la historia de salvación quisieron dejar claro que Dios tiene entrañas de misericordia, nos quiere personas y se vuelca donde hay menos señales de persona. ¿No es este el mensaje de la impresionante semejanza con el Siervo de Yahvé de Isaías (Is 53)? *¿humillado, menospreciado, no tiene semejanza de hombre, a quien repugna mirar*. Según la tradición este gusano – pisoteado es Jesús, pero también es el pueblo. Dios apuesta fuerte, apuesta *por el que no tiene imagen, por el menospreciado*. Y será finalmente este siervo – gusano – Jesús – pueblo, *castigado, tenido por nada, malherido*, el que finalmente resucitará, *vera la luz y hará justos a todos los otros*.

Las víctimas del sistema, son como un tratado de Dios, o la Fe desde la debilidad

Por todo esto, leer o escuchar a los pobres es leer o escuchar a Dios. Solo desde los pobres, desde los marginados del sistema, podemos tener los ojos limpios para comprender al Dios de Jesús. A menudo hemos dicho que los pobres son *el sacramento* de Dios. La teología y la espiritualidad nacen desde abajo.

Jesús nos enseña a leer el mundo y la historia al revés, a partir de los perdedores, de las víctimas, de los muertos, no a partir de los reyes y poderosos. Es el sentido de su Utopía. Las Bienaventuranzas no son un código de moral. **El pobre** del Evangelio es un **escándalo**, es la negación y ruptura con este y cualquier otro orden establecido. Para el creyente, **el Pobre** del Evangelio no está en el mismo nivel de las consideraciones éticas sobre los derechos humanos, la justicia o las consideraciones de la clase obrera como motor de la historia.

Es a partir de estos planteamientos cómo descubrimos un Dios distinto, el Dios de la debilidad. Normalmente la imagen de Dios es la del poder: es un Dios Todopoderoso, omnipotente, creador, juez de vivos y muertos... No es precisamente la imagen que se acostumbra a tener la del Dios pobre, del Dios débil, del Dios que acoge, del Dios que no juzga, del Dios que duda, del Dios ignorante, del Dios enfermo. Y en cambio, todo aquello que es débil es lo que puede salvar el mundo. Eso está muy claro en san Pablo (1 Cor 1,18-3,20 y 2 Cor 12,9-10). La solidaridad con el pobre o con el débil es la única forma de amor que no puede integrarse en el sistema utilitarista de una sociedad de intercambios del *do ut*

des. Se trata del amor incondicional que no "pasa factura". Nietzsche entendió correctamente el mensaje: para el cristiano los débiles son los primeros.

Históricamente la teología se ha resistido a la debilidad y ha hecho apología del poder y del saber (sabiduría, poder religioso) Por esto, hasta ahora la teología no está determinada ni ha estado influida por *aquellos débiles* del mundo.

Jesús, Palabra-eficaz y la historia. Primacía de la praxis.

Jesús es la **Palabra – eficaz**, Palabra encarnada, hecha **historia**. No hay división entre palabra y hechos. Toda la Biblia es una **historia**, es la acción de Dios salvando un pueblo. Probablemente esta es la diferencia entre el judaísmo y las otras religiones. La salvación está en la historia, no solo en la reflexión o purificación interior de deseos... Evangelización **no** es predicar con palabras sino **actuar**. Catequesis no son libros o reuniones, son **hechos** de liberación, y Jesús, *haciendo liberación humana, anuncia al Padre*. Ciertamente la liberación integral de la persona no se agota con las liberaciones históricas pero las incluye necesariamente. El amor de Jesús se traduce en hechos. *Por las obras os conocerán, o danos hoy el pan de cada día o yo era el otro y me acogisteis*. Cuántos textos nos dicen lo mismo. *No todo el que me diga Señor, sino...* (Mt 7,21; Lc 6,46) Toda la teología es inseparablemente hermenéutica de la palabra de Dios y de la existencia humana. O de otra forma; la *ortopraxis* es la referencia teórica de la *ortodoxia* y no al revés.

Toda historia es salvífica

No hay más que una sola historia. La historia de la humanidad es historia de sufrimiento, de violencia y de hambre, pero también es la historia de la salvación, de esperanza, de amor eficaz de Dios por los hombres en tanto que cumplimiento del Reino. Más herederos de la metafísica griega que del pensamiento hebreo y el materialismo bíblico, nos resulta difícil una visión integradora entre lo sagrado y lo profano, entre historia humana e historia de salvación, entre promoción humana y evangelización, entre oración y acción. A menudo estas antinomias han servido de excusa para espiritualismos descarnados o autoritarismos.

La teología tendría que ayudar a leer la vida y la historia del pueblo como vida e historia de salvación. Ha de hacer presente el sufrimiento, la vida, las alegrías, los símbolos, las narraciones y los recuerdos colectivos. Ha de conseguir que el pueblo se convierta en *sujeto* de sus símbolos, plegarias, vida. Una de las funciones del teólogo tendría que ser *maieuta*, ayudar a escuchar con sencillez lo que dice el pueblo, altavoz de las experiencias que el pueblo tiene de Dios y de la presencia de Dios entre el pueblo.

Toda salvación es histórica

La liberación de Dios es efectiva: dar pan, agua, vestido, visitar al preso. La Fe se afirma en el primado de la materia y de la historia real. En la parábola del samaritano (Lc.10,30-37) Jesús no critica el servicio sacerdotal, sino la disociación culto-vida, entre servicio a Dios y servicio al próximo.

Para nosotros, Dios se ha hecho historia a través de Jesús. El cristianismo tiene más estructura narrativa y mística que estructura racional-deductiva y este terreno de la mística y la práctica es el más apto para poder elaborar un discurso respetuoso de Dios. Dios se hace vida en la vida de sus hijos e hijas. De aquí la importancia de la biografía y de la narración en el cristianismo. Podría decirse que una de las funciones de la teología sería el intento de rescatar las historias de vida.

Pero intentar sacar del olvido la historia del sufrimiento es un hecho revolucionario. El neoliberalismo sabe que el que quiera controlar el futuro ha de controlar y manipular el pasado en la misma dirección. Por esto, las Iglesias y todos aquellos que se atrevan a hacer esta interpretación serán tenidos por subversivos y perseguidos. El recuerdo de la muerte, el sufrimiento o el martirio de las víctimas nos permite descubrir las dimensiones sociales y de más allá de la persona (escatológicas). Y como otra vez, el recuerdo de Jesús, en tanto que recuerdo de un mártir pobre. La reflexión entre cristianos siempre ha de partir de un hecho de Fe: el cristiano pertenece al Señor. Pero que peculiar Señor: crucificado y que *abandona la condición divina para ser sirviente*. Es el Señor y el Dios de la debilidad y de amor en la debilidad. No se le puede conocer desde el poder y la fuerza.

El ecumenismo es el Dios de los pobres y la polifacética cara del Dios Amor

El Dios Amor y salvador de todos, el Dios de los pobres, no es exclusivo del Dios que se nos revela a través de Jesús. Por esto, el sentido religioso y global de la historia es a la vez el fundamento del ecumenismo. El absoluto ante el cual cristianos, mayas, hindúes, etc. manifiestan reverencia y fe es el mismo Dios, y en todas partes, es siempre el Dios de bondad. El envoltorio, el molde ideológico, ritual, teológico o institucional, la religión, es contingente según cada época o cada grupo étnico.

Esta claro que el cristianismo, cuya existencia en la historia de la humanidad es breve y pequeña, no puede tener el monopolio de la salvación; pero si Jesús es la salvación de toda clase y condición de oprimidos, la Fe en Jesús puede ser uno de los fundamentos del ecumenismo. Y todos los pueblos pobres, víctimas y seguidores de Jesús en la pobreza ocasionada por los otros, *pobres crucificados* (en expresión de Ellacuría), podrán encontrar la salvación en la paradoja de la Cruz.

3. Las mediaciones y la vida de la Fe

La institución eclesiástica

La Iglesia–institución se presenta como una mediación entre la vida y la fe, pero ha preferido darse a conocer desde el poder, se ha resistido a la debilidad. Las difíciles relaciones que la Iglesia institucional ha tenido con el mundo de la pobreza y sus valedores no solamente han sido el resultado de su alineamiento al lado de los poderosos sino que ella misma se ha convertido en poder político y económico. Desde el siglo IV opto por el Imperio, siempre según el nombre de la época, el Romano, el de la Edad Media, el del Fondo Monetario o del neoliberalismo, creyendo que desde el poder sería más fácil evangelizar.

Se sacraliza cualquier manifestación de poder político o económico que facilite la práctica de la religión. Esto significa copiar las mismas estructuras jerárquicas y autoritarias del poder político: verticalismo, distanciamiento entre las bases y la autoridad y *voz y voto* solo a las Jerarquías. Todavía hoy, incomprensiblemente más allá de las grandes declaraciones, sigue aliada con los poderosos abandonando a los pobres del Sur y el Norte, del Este y del Oeste a las incontroladas fuerzas del mercado.

Hipotecó la Fe en los estrechos límites de una ideología y una política (precarias y contingentes mediaciones) Desde entonces cuando una teología o una política ponen al pobre como centro de reflexión se le acusa de heterodoxa, materialista, comunista, politizada, pero cuando pone como centro de acción el poder o las relaciones con el poder establecido entonces la acción política es pastoral. Es ilustrativo al respecto la historia de los herejes.

Las mediaciones ideológicas

Para el cristiano todas las mediaciones son secundarias. Ciertamente las mediaciones implican opciones ético-políticas. La filosofía, la ciencia, el análisis de la historia, el lenguaje, los proyectos o utopías que articulan la esperanza, las propuestas políticas que hacen efectiva la caridad, etc., determinan actuaciones y desarrollos posteriores que condicionan, pero nunca de manera determinante, el mensaje de la Fe. El platonismo, el aristotelismo, la Declaración de los Derechos Humanos, el marxismo como materialismo histórico, la democracia cristiana como modelo político, etc. han sido moldes excelentes pero como todo molde, no pueden acoger la totalidad del mensaje, en la medida que nos clarificaban una parte nos ocultaban otra. Por suerte la Fe no cabe en ningún molde. Cuánto tiempo y cuántas preocupaciones en vano condenando algunas filosofías, realizaciones políticas o investigaciones científicas, o analizando la compatibilidad entre el aristotelismo, el marxismo o el evolucionismo y la Fe.

La justicia de Dios. Paradojas del Evangelio y paradojas del cristiano

¿Cuál es pues, el mensaje y la aportación propia del cristiano en el tema de la justicia? Diría que este mundo ya adulto y laico espera del cristiano, en primer lugar, su colaboración en este heroico combate, tan desigual, contra las fuerzas del mal, en el que muchos, creyentes y no creyentes, pierden la vida. No hay diferencia en los valores, la radicalidad y las actitudes que pueden aportar los creyentes y los no creyentes en la lucha por la justicia. No existen valores que sean exclusivamente cristianos. No es que, como a veces hemos dicho, el cristiano pueda aportar un *plus* de ética, de radicalidad, de sentido o de verdad porque esto significaría que no puede aportarlos el no cristiano. Recordemos a Gandhi o a tantos amigos con los que hemos compartido vida y preocupaciones.

¿Qué es lo propio, pues, del cristiano en el trabajo por la justicia?

Yo diría que la aportación de la Fe es ser referente de aquello que está *más allá de los límites de la razón* - trascendencia de la persona, vida plena, vivencia del Reino- y que ya pueda hacer presente aquí el sentido de la justicia de Dios. Porque justicia divina y justicia humana son diferentes. Esta es resultado del derecho. Aquella es gratuita y un obsequio de Dios. No se trata de perfeccionar la justicia humana hablando de *Doctrina social de la Iglesia* sino de establecer la justicia divina. No se trata de hacer mejor las cuentas para cuantificar con mayor justicia la deuda. La justicia de Dios no exige sacrificios para aplacar la ira, ni es distributiva según entendemos la justicia humana, no paga según las horas trabajadas, cancela la deuda, pide amar a los enemigos y coloca a las prostitutas en el primer lugar.

La verdadera innovación de Jesús no fue negar un fundamento teocrático a la acción política para poder colocar al hombre en el centro, sino que, dando la primacía a los últimos, a los pobres, a los perdedores, y no a los poderosos, justamente refuerza la posibilidad de cuestionar siempre la legitimación y el ejercicio del poder. Por esto el cristiano siempre será crítico ante cualquier ordenamiento político o social. El de Jesús no fue un mensaje moral sino un mensaje *de finales*, escatológico, con consecuencias morales. No fue un mensaje de poder sino de antipoder.

Los instrumentos son secundarios: ideología, institución, partido, sindicato, iglesia, teología, el orden religioso del cual formo parte, el cumplimiento dominical, la justicia social de la Iglesia, con tal que tengamos claros los fines. Preocuparse más por la teología de la liberación que por la liberación real de los pobres – escuela, parroquia, hospital – es también un instrumento, una mediación. Preocuparse más de la Iglesia-Institución que del Reino de Dios es confundir los medios con el fin.

Todos los grupos ideológicos, filosóficos, religiosos, políticos de la derecha y políticos de la izquierda, han tenido la tendencia a consagrar unas mediaciones como únicos instrumentos posibles y han condenado a otros. Todos tienden a la endogamia, a favorecer a los propios, al cerramiento, a la manipulación. También las Iglesias. Y es preciso ser comprensivos. También entre los primeros cristianos había integrista de la Ley. Escandalizarse de la presencia del pecado en las mediaciones es señal de poca madurez en la política y en la Fe o de haber sacralizado las instituciones más allá de lo que merece una institución humana, política o eclesiástica. El fin que se pretendía era salvar la ortodoxia del estado nacional, del marxismo, de determinado modelo de teología, de la evangelización, de la escuela, del partido o del sindicato. Y no se reparaba en muertes, guerras, sufrimientos, condenas, divisiones profundas e irreparables .

Cristianos y cristianas en la diáspora

Diría que entre nosotros, en occidente y en España, los cristianos y cristianas que proclaman la necesaria *opción por los pobres* como exigencia del Evangelio, que intentan poner en práctica el espíritu *puertas abiertas* en diálogo con la realidad política y cultural viven hoy en la diáspora.

La presencia pública de esta *otra manera de vivir la fe* en los grandes temas actuales de debate que configuran el futuro de las mayorías (relaciones económicas, Norte/Sur, inmigración, ecología, paro estructural, Maastricht, modelo educativo, natalidad, feminismo, etc.) y en los espacios donde se produce este debate (sindicatos, partidos, movimiento vecinal, universidades, medios de comunicación, nuevos movimientos sociales) se ha diluido o es irrelevante.

A menudo hay grandilocuencia en las declaraciones pero una lentitud de reflejos que no tolera la urgencia de los problemas. Por esto, a menudo renuncian a hacer propuestas globales, a incidir políticamente. La lucha contra el neoliberalismo y el pensamiento único es una lucha política, pero la mayoría de momento se vincula a pequeñas experiencias con un esfuerzo enorme, valorando la atención inmediata a las personas como ejercicio necesario de misericordia y con la esperanza que un día la suma de estas pequeñas experiencias pueda convertirse en propuestas.

Se es consciente de la necesidad de superar esta fragmentación. Se manifiesta en nuevas iniciativas articuladas desde la base y la creación de redes y la voluntad de poner en común las preocupaciones. Después de muchos intentos frustrados parece como si ya, con más madurez, hayan optado por lo esencial: vivir con más profundidad la Fe, celebrar, compartir y ayudarse mutuamente.

4. Propuestas de actuación y la misericordia

¿Cómo podemos cumplir el mandato de ser unas *Iglesias en la lucha por una sociedad más justa*? Después de lo anterior diría que sólo cabe ser sencillamente y plenamente cristianos. Cosa difícil. *Conversión*, sincera, en seguidores y seguidoras de Jesucristo.

En el ámbito de la fe, la crisis representa nuevas oportunidades. Nos ayudará a buscar nuevas formas de vivir la fe y de vivirla en comunidad, nos dará la posibilidad de establecer una relación más "porosa" con los nuevos espacios que nacen, ONG, Foros, Coordinadoras, que tienen la preocupación por los últimos, como "espacios del Reino": la pobreza será más visible y eso nos obligará a tener una hacer más encarnada, al borde "el pobre" como imagen y sacramento de Dios ; esto puede reforzar nuestra vocación de ser voz "de aquel que no tuvo donde reclinar la cabeza".

La primera reacción de Dios ante la injusticia es de indignación contra los opresores, y de misericordia con las víctimas: "*¿qué has hecho de tu hermano? La sangre de tu hermano clama a mí desde la tierra*" (Gen 4, 10–11). La misericordia es la raíz de la justicia, y por tanto esta es previa y es el fundamento de la acción política y de cualquier otra propuesta de actuación. Y misericordia quiere decir *comunión*, *estar al lado* de las víctimas, estar dispuesto a identificarse con la causa de, a mirar el mundo desde los ojos de, a poner todo lo que somos y tenemos (conocimientos, clase social, autoridad o poder) al servicio de.

Para terminar intentaré resumir los que me parece son los criterios básicos que toda *Iglesia en lucha para una sociedad más justa* debería tener presentes.

Identificar a las víctimas y a los victimarios

Es necesario en primer lugar identificar quiénes son las víctimas y quiénes los victimarios. Parece fácil pero no lo es tanto porque los victimarios pueden esconderse, disimular o justificar sus privilegios con multitud de argumentos, “no hay alternativa”. Entre ellos se defiende el inalienable derecho de propiedad que ha permitido a cristianos enriquecerse a toda costa sin sentirse responsables.

Es también difícil porque lo que hoy destaca es la falta de comprensión y la gravedad de la crisis en muchos sectores. Todavía hay quien piensa que es pasajera, que las soluciones vendrán de los “rescates”, de los eurobonos, de las políticas del BCE, que la Europa de Maastrich es sostenible...

Identificadas las causas y los responsables, deberemos actuar después en dos direcciones: una, estar al lado de los pobres personalmente, y otra, intervenir para modificar las causas de la injusticia y denunciar a los responsables. No es fácil. Implica ascética, compromiso, inseguridades personales e institucionales y nadar a contracorriente.

Como cristianos y cristianas el problema es cómo vivir desde la Fe el conflicto dentro de la realidad de la historia o, hablando de la justicia económica, como ser cristiano y dar esperanza en medio del conflicto de clases.

Actitudes de los cristianos ante la pobreza. ¿Qué hacer?

En primer lugar creer que es posible cambiar las cosas, que es tanto como creer en la encarnación.

Ante la pobreza los cristianos mantenemos aproximadamente las mismas actitudes que la mayoría. Actitudes cínicas (algunos cristianos ejercen claramente de victimarios, ejecutivos de instituciones financieras, paraísos fiscales...), o actitudes indolentes o de desidia, pretendiendo legitimarse, aceptando sin protestar las decisiones de los victimarios), o actitudes paternalistas-compasiva...

Prioridad del pobre y praxis política

La intervención política, colectiva y organizada con el objetivo de *parar la máquina de hacer pobres* tiene un fundamento y es la manifestación de la misericordia de Dios. Porque el cambio del sistema no se hará desde las acciones asistenciales sino desde la política. Por esto, aunque la intervención política directa no corresponde a la Iglesia como institución, ha de iluminar y ayudar al cristiano o cristiana a asumir este compromiso político en la medida que es ejercicio de caridad. Y esto solamente será *manifestación de caridad* cuando tenga la justicia y la igualdad como objetivos centrales. Obviamente cuando hablamos que la política implica ética no nos referimos solamente al *no aprovecharse* o la buena voluntad que ha de tener el político sino de los objetivos, de saber *desde donde, hacia donde* y sobre todo, si queremos el protagonismo de los pobres, *con quien* se compromete.

Corresponde a las organizaciones de clase, partidos y sindicatos, definir las estrategias. Ante una correlación de fuerzas contraria a los trabajadores, las organizaciones de clase se muestran inseguras y fácilmente inclinadas a aceptar pequeñas transformaciones *light* próximas al liberalismo. No será con estas transformaciones como se conseguirá la justicia ni con la adaptación del reformismo social a los dogmas neoliberales de la etapa de la globalización. Independientemente de la estrategia que cada uno escoja, el cristiano debe tener siempre una actitud de lucha contra toda exclusión y por tanto, contra el modelo económico que excluye. Ser radical en la Fe probablemente implica también ser radical en política.

El servicio desde un compromiso político de ruptura es difícil. Es preciso estar dispuestos a no poder controlar los límites de exigencia, a ser criticados o ridicularizados tanto desde el mundo laico como desde el mundo cristiano y tener que luchar con medios económicos y humanos muy pobres porque el sector más preparado de la clase trabajadora es más proclive al reformismo. Y el sector que opta por la transformación social acostumbra a ser el menos preparado y el más pobre.

La idea de política acostumbra a ir ligada a juego sucio, maquiavelismo, provecho personal. Incluso quizás algunos de nosotros que en abstracto aceptamos la dignidad del trabajo político, podemos asumir sin darnos cuenta prejuicios como *va con el lirio en la mano, es bienintencionado pero no lo entiende, no ve venir la jugada...* o cuando admiramos movimientos rupturistas y al mismo tiempo los vemos como políticamente ingenuos o puramente testimoniales.

Y en cambio, *radicalidad e ir con el lirio en la mano* son aportaciones necesarias en política. A todo esto lo llamaríamos *franciscanismo político*. Que supone juego limpio, claridad y firmeza en la defensa de los pobres. Quiere decir no jugar con las aspiraciones de los otros. Supone escuchar la voz de los de abajo. Supone fidelidad a los valores, a las personas y a la lucha de los pobres. Supone no al doble discurso, demandar pluralismo y democracia para los otros y tener actitudes autoritarias para los propios. Supone no dimitir del combate de las ideas. Quiere decir no a

electoralismos, inmediatismos, oportunismos, a hacer equilibrios para mantenerse en el poder. Quiere decir respeto, reconocimiento de la ofensa hecha o de la injusticia como paso previo a la petición del perdón. Entendida así la praxis política puede ser vivida como contemplación, plegaria, servicio al pobre, solidaridad con el sufrimiento...

La acción individual y en el campo social y prepolítico

Siempre será necesaria la acción individual de la misericordia. A veces la respuesta a las situaciones difíciles puede ser el test de sinceridad de lo que decimos. Porque mal podemos decir que queremos la transformación del mundo si nos despreocupamos de la viuda o del huérfano, del padre o la madre, de los abuelos, de los disminuidos o del enfermo que tenemos cerca.

Probablemente las iglesias son las instituciones con más personas con dedicación a los otros. Miles de misioneros y misioneras repartidos por el Tercer Mundo hacen su labor silenciosamente y dan testimonio calladamente, escondidos, anónimamente.

Incluso el ámbito de compromiso político o social de la mayoría de cristianos y cristianas es a través de organizaciones y ONGDs de carácter asistencial que en mayor o menor grado inciden en el ámbito de la política o en el que podemos denominar pre-política (vida asociativa, marginación, drogas, inmigración, solidaridad con el Tercer y Cuarto Mundo, traperos, okupas, insumisión, pacifismo, alfabetización, prisiones, ecología, deficientes, feminismo...)

Este tipo de actuaciones y especialmente el trabajo asistencial, corren el riesgo de convertirse en una excusa del sistema, a convertirse en meros gestores de las migas de pan que sobran de la mesa de los ricos o de los gobiernos que tienen las manos manchadas de sangre con la venta de armas o la Deuda externa. De paternalismo en definitiva. Pero el paternalismo humilla y degrada tanto a quien lo hace como a quien lo recibe, y no es una manifestación de caridad sino de egoísmo.

Pero la caridad real, hecha con dignidad y de igual a igual –tanto si la practica un creyente con un no-creyente – es la manifestación de la bondad y misericordia de Dios. En definitiva es *compartir* mesa y bienes, la *eu-caristía* o *buena-gracia* necesaria.

Una nueva teología: teología histórica – narrativa

En parte hoy los creyentes nos debatimos entre teologías y espiritualidades ahistóricas incapaces de comprender el mundo y otros resultados del posmodernismo y el pensamiento débil, próximas al sentimentalismo de algunas sectas. Haría falta elaborar una nueva teología nacida desde la base, que de voz a las comunidades, que ponga en evidencia que Dios sigue actuando en la vida de las personas y de los pobres, que Dios se manifiesta de mil y una forma, que el pluralismo es riqueza. Reivindico la *vida de los santos*. ¿Me entendéis? No aquellos textos macarrónicos, sino la obligación que tenemos de no dejar en el olvido tantas y tantas vidas de amor y de sufrimiento de creyentes y de no creyentes. Y a la necesidad de aprender a leer la historia al revés, desde los perdedores..

No, por tanto, a una teología estrechamente hipotecada a una filosofía. Quizás solo sería preciso que fuera clásica en el pensamiento y proponernos como única cosa amar y ponerse a disposición de... pero esto obliga a ser más decididos.

Y callar, no hacer más declaraciones. Es preciso escuchar, acompañar y sobre todo no volvernos a enredar con condenas. No a ningún integrismo (social, político, religiosos..) de derechas, de izquierdas o...

Profetismo. Proyecto de vida radical y ser más atrevidos

Si estamos atentos veremos como el Reino crece a nuestro lado de manera sencilla con continuos actos de protesta contra la injusticia. Son actos proféticos, de denuncia y anuncio, a los que los creyentes ya son muy sensibles por los valores evangélicos. Probablemente muchos de nosotros hemos impulsado o apoyado propuestas como la objeción fiscal, el *no* al gasto militar, los ayunos y tantos minutos de silencio pidiendo la paz en Irak, la acogida a los inmigrantes de las pateras, el movimiento *15M*? Ojalá la fidelidad al pobre nos impulse a continuar y a ser más radicales en la Fe y en la política y a no tener miedo.

A tener una espiritualidad según el espíritu de las Bienaventuranzas, conflictiva por incomprendida y contestataria.

A mantener la actitud profética y crítica ante el pecado, en primer lugar de nosotros mismos. Solamente desde la debilidad y la pobreza se tiene autoridad para denunciar la prepotencia y riqueza.

Delante de la injusticia y el pecado estructural, a no perder nunca la capacidad de rabia y de indignación y la valentía de decirlo, de denuncia de la falta de democracia, de la presencia del poder-dominio en los movimientos sociales, de denuncia también respecto los movimientos de liberación o las organizaciones de base que buscan el poder por desclasamiento o corporativismo.

Toda actitud profética deber ir acompañada de actitudes de respeto, p.e. no ha de querer hacer daño sino que ha de querer la corrección, no se puede pedir a los otros aquello que nosotros no somos capaces de cumplir.

La importancia de los medios pobres

La historia ha demostrado que no es con instituciones fuertes, dinero, medios de comunicación, sistema escolar, espacios propios (instituciones, políticos, cultura) que implican poder individual o colectivo, como se extiende el Reino sino desde el testimonio y la precariedad. El uso de medios pobres quiere decir inseguridad, complicaciones personales, la vivencia de la abrumadora sensación de ineficacia. Es preciso mucha Fe para creer que el Reino se transmite así, por esto son comprensibles las tentaciones de utilizar medios de poder-riqueza.

Finalmente si queremos una Iglesia *de* pobres y no solamente *para* pobres, es preciso que lo que hagamos como creyentes esté hecho con espíritu de pobres y con pobres. Aquello de *hemos de dejarnos evangelizar por los pobres* no será posible si no hay en contacto directo, yo diría que casi físico, con el necesitado. Es preciso este contacto para poder desmitificar, ver de cerca la pobreza urbana con toda su dureza y egoísmo y, a pesar de esto, seguir considerando al pobre como signo o *sacramento* de Dios.

Estar atentos a las experiencias que nacen y necesidad de hacer red

Es preciso romper el aislamiento de las luchas. Es cierto que muchas experiencias que apuntaban hacia un cambio del sistema, que hicieron nacer gente de mi generación, se debilitan. Pero también lo es que están surgiendo miles de nuevas experiencias impulsadas por jóvenes, distintos de nosotros, pero con el mismo espíritu.

¿No sería una labor nuestra *hacer de puente* generacional, de Norte/Sur, de clase, de ámbito de trabajo (sindicalista, movimientos de solidaridad, grupos antimilitaristas, de comercio justo, de economía alternativa, de emisoras libres) ¿

¿No sería también trabajo nuestro *hacer de puente* de tantos cristianos y cristianas, pequeños grupos, personas aisladas que viven en diáspora su Fe y su compromiso?

Es preciso crear espacios de profundización de la Fe, de celebración, de elaboración de un nuevo discurso teológico y moral, de compartir y de intercambio de experiencias que hagan posible conocernos y trabajar juntos y dejarnos interpelar por las necesidades y urgencias del mundo que nos rodea.

El solo hecho de poner en relación unos con otros es una fuente de esperanza y la Iglesia, por su universalidad, por la cantidad de personas que ya están comprometidas y a menudo por su heroicidad, por los valores que la sustentan, etc. está en condiciones inmejorables para ofrecer este servicio.

La mundialización del capital también obliga a una mundialización de la lucha y a tener presente, en cada lucha particular, la lucha de la organización de al lado. Es preciso crear una trama de subversión y de insumisión. Todas las luchas tienen un denominador común y hay que trabajar para buscar estos denominadores entre las diferentes luchas de los pobres del mundo, entre el Movimiento de los Sin Techo del Brasil y los trabajadores de la seat, entre las primvaras árabes, la lucha de los sin papeles y la de la PAH, etc.

Ecumenismo y la historia de la salvación

La práctica del ecumenismo no es de discusión sino la plegaria conjunta al mismo Dios y trabajar para un mundo más justo para todos, con un mandato del Dios de todas las confesiones. Hacer presente en la historia el sentido misericordioso de Dios y, por tanto, la esperanza. Toda persona de Fe ha de participar en esta magna empresa porque todos somos pueblo de Dios y todo es sagrado.

La fuerza inmensa de la religión ha de ponerse al servicio de la construcción de una nueva humanidad más justa. Eso ayudará a la recuperación de la cultura indígena y popular.

Es necesaria nuestra participación en los movimientos de emancipación y de lucha. Es necesario, por tanto, construir prácticas desde la diversidad y el respeto, ayudarnos a vivir conjuntamente aquello que consideramos esencial, fomentar lo transversal que hay en la Fe cristiana, la vivencia del Absoluto, impulsar encuentros ecuménicos sin que ninguno renuncie a su respectiva Fe, simbología, rituales a fin que, profundizando cada uno en su propia Fe en el mismo Absoluto – Dios vayamos construyendo el *macroecumenismo* del que habla Casaldàliga o la *internacional de la esperanza* de los zapatistas.

El Reino

Lo original del cristiano es el anuncio feliz del Reino. Y el Reino del que habla Jesús no sólo incluye a los pobres, sino que constituye el centro de su mensaje. No a los pobres hipotéticos, sino a los pobres reales de este mundo, que son las 4/5 partes de la humanidad. Por eso, este Reino no vendrá en continuidad con el actual progreso humano, tan injusto, sino como resultado de un ruptura en la que se manifestará que el pobre será el bendecido del Padre. Esto, que es la razón de ser de la esperanza presente, a pesar de todas las injusticias, es ya una Fiesta continua. Es el sentido de la acogida y el compartir como una señal del Reino. El futuro ya está presente en nuestra vida y en la historia real. Solo es preciso desvelarlo también desde la contemplación y plegaria. Repito la importancia que tendría la posibilidad de recoger pequeñas historias del Reino ya presente. ¿ No sería esta una bonita Historia de la Iglesia

La Iglesia anuncia el futuro no desde el poder o desde los pactos desde el poder sino desvinculada de poder, desde el pobre y haciendo presente el pobre.

Las señales del Reino están presentes en muchos otros lugares y la Iglesia no tiene la exclusiva. El Reino se hace presente con la debilidad y se va tejiendo misteriosamente con las redes que no vemos. Son las simientes del Reino esparcidas por todas partes delante de las cuales los creyentes deberíamos que tener *admiración y alegría*.

Por eso no hemos de confundir la estructura con el Reino. Ante la laicidad del mundo actual seguramente que los y las creyentes en Jesús volveremos a ser muy poquitos, *el resto de Yahvé*, como en los inicios. Esto no es motivo de pesimismo, porque el Reino de Dios sigue presente. Desde la Fe nos ha de preocupar más si el reino de Dios se anuncia a los pobres que la continuidad o no de las organizaciones eclesiológicas.

Iglesia de los pobres y no para los pobres

La Iglesia que anunciará el Reino no es una Iglesia **para el** pobre sino la Iglesia **del** pobre, no una Iglesia **para los** pobres sino una Iglesia **de** pobres.

¿Cuándo será así? Sabemos que la presencia demasiado frecuente del pobre individual en nuestras vidas se nos hace inoportuna y molesta y a menudo ponemos barreras. Pero si estamos abiertos y atentos, el gana la batalla y acaba convirtiéndonos.

¿Cuándo conseguiremos que los pobres nos molesten en la Iglesia, que nos hagan la vida imposible? Porque si por fortuna llega a ser así, ellos serán nuestra salvación, la salvación de la Iglesia y el instrumento de purificación de las estructuras de pecado y adherencias de poder.

Una comunidad mundial de creyentes en Jesús en la que todos y todas, desde las Jerarquías hasta el último fiel, utilice el mismo lenguaje profético que Él utilizó, que manifieste con su conducta el amor al pobre y al perseguido, que fomente la insumisión al actual modelo económico y de valores es un peligro para el orden establecido. Será perseguida e insultada.

Por esto, *mal cuando hablen bien de nosotros* (Mt. 10,17-26) Mal cuando los poderosos de este mundo nos feliciten, nos reconozcan *autoridad moral*. Mal cuando *la autoridad moral* la concedan los responsables de este sistema de exclusión y de muerte (quién tiene “autoridad” para reconocer *autoridad moral*, el que mata o la víctima?) y no nos la dan los obreros, los marginados, las mujeres, los guerrilleros, los excluidos, los presos, los travestis, los alcohólicos, los enfermos de sida. He ahí el principal condicionamiento de la Iglesia del siglo XXI. Apostemos por unas:

iglesias de pobres y marginados como en la época de Jesús
iglesias, casa de acogida para los que no la tienen, la Casa de los pobres,
iglesias Casa de Reconciliación y Casa de la Solidaridad

CONCLUSIÓN

Somos hijos e hijas de Dios, y hermanos y hermanas entre nosotros y de toda la humanidad. Reconozcamos sus pasos entre nosotros y a través nuestro y que con esto estamos construyendo el Reino. Podemos hacer nuestras las palabras de Bonhoeffer cuando afirmaba desde la cárcel que *la Iglesia solamente es Iglesia cuando existe para los otros*.

Somos una comunidad habitada por el Espíritu. No pretendemos el poder, privilegios o concordatos. Nuestra fuerza no está en el poder, en el dinero, en el arte de gobernar o la sabiduría sino en la debilidad y en la capacidad de anunciar el futuro, que es su Reino. Esta es nuestra fuerza, nuestra utopía y nuestros instrumentos.

Y ensayemos hacer crecer la esperanza de aquel día, que ya se hace presente ahora, “cuando él destruirá toda clase de potencia, de autoridad y de poder y pondrá el Reino en manos de Dios, el Padre” (1 Cor. 15,24) Es el Reino de Paz, de Justicia y de Amor.

Jaume Botey